

La vinculación arte-periodismo en el *fin de siglo* granadino. Pintores locales en *La Alhambra* (1898-1910)¹

The relationship between art and journalism in *fin de siècle* Granada. Local painters in *La Alhambra* (1898-1910)

Martín Robles, Juan Manuel *

Fecha de terminación del trabajo: abril de 2001.

Fecha de aceptación por la revista: septiembre de 2001.

C.D.U.: 75 (460.357) "18/19"

BIBLID [0210-962-X(2002); 33; 157-168]

RESUMEN

Entre las revistas culturales *fin de siglo* granadinas, *La Alhambra* marcará un hito innegable en el estudio del momento estético y crítico de *entresiglos*. En sus páginas tuvieron acogida notas sobre diversidad de artistas, si bien, la atención a los nacidos en la ciudad prevaleció sobre el resto. Así, pintores como Barrecheguren, Tomás Martín, López Mezquita o Bertuchi, serán enjuiciados por críticos como Valladar o Alcántara.

Palabras clave: Crítica de Arte; Movimientos artísticos; Periodismo; Pintores; Pintura; Publicaciones periódicas.

Identificadores: La Alhambra (Revista); Valladar, Francisco de Paula; Alcántara, Francisco; Marín, Diego; Cienfuegos, Alberto A. de; Barrecheguren, Valentín; García Guerra, Eduardo; Bertuchi, Mariano; Latorre, Rafael; Gómez Mir, Eugenio; López Mezquita; Rodríguez Acosta; Garrigez, José; Martín, Tomás; Derqui, Luis; Moreu, Carlos; Moya del Pino, José.

Topónimos: Granada; España.

Cronología: Siglos 19, 20.

ABSTRACT

Of all the cultural journals that appeared in Granada at the end of the 19th century, *La Alhambra* made an original contribution to the aesthetics and critical taste of the *fin de siècle* years. It published notes on the work of a variety of artists, especially those born in Granada. Critics such as Valladar or Alcántara reviewed the work of Barrecheguren, Tomás Martín, López Mezquita and Bertuchi.

Keywords: Art criticism; Artistic movements; Journalism; Painters; painting; Periodical publications.

Identifiers: La Alhambra (journal); Valladar, Francisco de Paula; Alcántara, Francisco; Marín, Diego; Cienfuegos, Alberto A. de; Barrecheguren, Valentín; García Guerra, Eduardo; Bertuchi, Mariano; Latorre, Rafael; Gómez Mir, Eugenio; López Mezquita; Rodríguez Acosta; Garrigez, José; Martín, Tomás; Derqui, Luis; Moreu, Carlos; Moya del Pino, José.

Place names: Granada; Spain.

Period: 19th, 20th centuries.

* Grupo de Investigación *Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía*. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.



1. D. Francisco de P. Valladar, director de la revista *La Alhambra*. [*La Alhambra*, febrero de 1924].

El conocimiento del momento cultural y estético *fin de siglo* granadino pasa —al igual que sucede en el ámbito nacional— por el estudio de una serie de empresas periodísticas² que marcaron, en su contemporaneidad, hitos insustituibles en la *lucha intelectual* entre el postromanticismo localista decimonónico, y las *modernidades* que habrían de llegar, en todos los aspectos, en los albores del siglo XX.

La Alhambra, con el erudito D. Francisco de Paula Valladar al frente, se convertirá en *estandarte* de la transición literaria, estética y artística³; pasará a ser, verdadera «bisa-gra intelectual» entre dos etapas de continuidad relativa en la ciudad: el transcurrir del siglo XIX al XX, «época compleja, ambivalente, heterogénea, final y principio, en la que los deseos de modernidad y de ruptura con la tradición se mezclan con sentimientos nostálgicos que empujan al hombre a volver la cabeza hacia el pasado»⁴.

En sus páginas tendrán acogida, junto a artículos de corte estético localista y con resabios del denominado «espíritu del lugar»⁵, textos donde las novedades, moderadas dado el propio carácter granadino,

impregnaban el nuevo aire que iba surgiendo al amparo de artistas, periodistas y eruditos cercanos al espíritu del 98 y el *regeneracionismo* intelectual nacional.

De tal suerte, tanto en el campo plástico, como el crítico, esta «revista quincenal» se erigirá en *voz* de los artífices y jueces, tanto locales como foráneos, que en Granada dejaron testimonios durante el periodo marcado⁶; esto la convertirá, en nuestra contemporaneidad, en referente, continuo e ineludible, para el estudio de los movimientos artísticos y críticos de aquel momento de metamorfosis social, estética, urbana, económica, e incluso histórica, como fueron las décadas de *entresiglos*⁷.

ESBOZO DE UNA EMPRESA CULTURAL Y PERIODÍSTICA GRANADINA

La Alhambra, como revista⁸, conocerá, bajo la dirección de D. Francisco de P. Valladar Serrano, dos etapas (1884-1885 y 1898-1924), si bien, los caracteres definitorios de la misma no variarán, sino que evolucionarán; siempre manteniéndose en la órbita culturalista

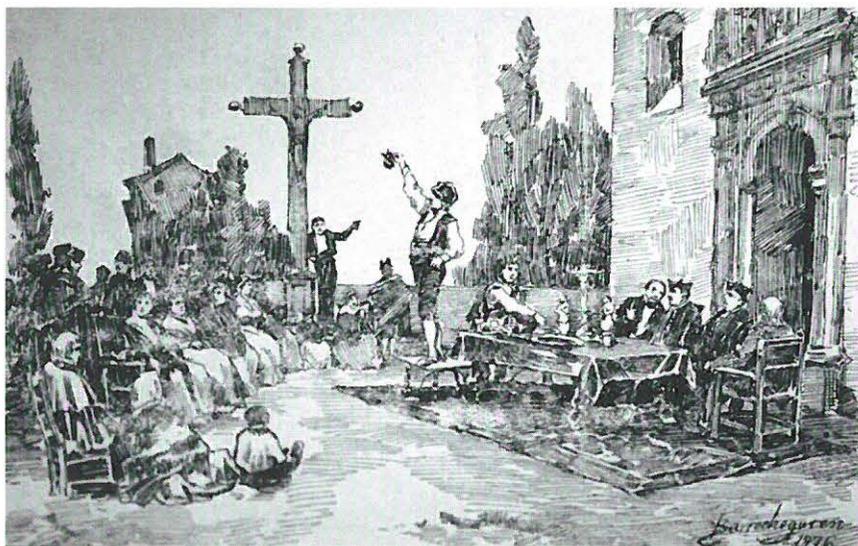


2. Valentín Barrecheguren. *Pacificación de los moriscos del Albaicín* (boceto). [La Alhambra, 18. 1898].

que señalaría el pensamiento de su director. Así lo señalará Gallego Morell, quien apunta que, «desde sus primeros números *La Alhambra* inicia en esta primera etapa algo que caracterizará, después de 1898, a la revista de Valladar: crear y mantener en Granada un ambiente artístico-literario»⁹; idea que dejaría patente, en el número 1 de la publicación, La Redacción, afirmando que, «nos anima a emprender esta empresa la afición naciente que se nota en Granada hacia su historia y sus tradiciones artísticas; a conservar cuidadosamente los recuerdos de sus pasadas glorias; a conseguir que los laureles que coronan su escudo de ciudad de las artes y de las letras, no se marchiten»¹⁰.

En 1898 vuelve a publicarse *La Alhambra*. Será ahora una revista en la que, dado su desenvolvimiento en el tiempo a lo largo de 26 años, se empiezan a vislumbrar aires de modernidad, tal como se entiende en el primer artículo de esta nueva etapa: «volvemos a la vida activa de la prensa con el mismo temor, con igual modestia que en enero de 1884; pero, como entonces, con fe y entusiasmo; con decisión bastante para luchar por el desarrollo y engrandecimiento de las letras y las artes granadinas»¹¹.

Junto a la aceptación, progresiva, de propuestas estéticas de contemporaneidad indiscutible, como el modernismo o el impresionismo, si bien hay que tener presente en todo momento la indefinición que ambos términos presentarán en el *fin de siglo* granadino, el primer rasgo innovador de esta segunda etapa, que concluirá en febrero de 1924 tras la muerte de su director, Valladar, será la multiplicación de colaboradores. Aparecerán ahora en las páginas de *La Alhambra* artículos y críticas de arte firmadas por buen número de intelectuales granadinos —A. Almagro Cárdenas, R. Gago Palomo, T. Muñoz Crego o A. Gallego y Burín, etc.—, junto a nombres de la órbita catalana —Rusiñol o Sentenach—, y madrileña



3. Valentín Barrecheguren. *Una rifa a beneficio de las ánimas* (boceto). [*La Alhambra*, 47. 1899].

—Francisco Alcántara o José Parada—, o algunos de los «cronistas» de las provincias andaluzas que, compartiendo con su director dedicación y aficiones, utilizarán las páginas de la publicación granadina para dar a conocer algunos de sus estudios.

Será la expuesta una nómina, reducida al espacio propio de un artículo, que no sólo dará importancia, dada la relevancia propia de las firmas, a la revista, sino que la dotará de carácter heterogéneo y aperturista frente a los estrechos límites de la ciudad de la Alhambra, algo que se reflejará en los textos, que a través de esta empresa periodística e intelectual, verán la luz pública.

EL ARTE EN LA ALHAMBRA

Las notas sobre artistas locales que podemos hallar en esta publicación, conformarán un grueso importante, pudiendo llevarse a cabo la reconstrucción acertada del momento artístico y estético en la ciudad a través de su lectura. Así, respecto a la pintura, vamos a encontrar notas, biográficas y críticas, de artífices nacidos en Granada, preclaros representantes del momento *fin de siglo*, tanto afincados en la ciudad del Darro como en Madrid. Sin duda alguna, el carácter aperturista que ya señalábamos, será el factor determinante para que, gracias a los contactos que el director de *La Alhambra* mantuviese con críticos y periodistas activos fuera de los límites granadinos, se insertasen noticias de interés para el desarrollo de las manifestaciones y progresos de artistas que, *huyendo* de la estrechez artística granadina, se trasladasen, en busca de un mercado más amplio, sí bien más

competitivo, a Madrid. Así, gracias a esa confluencia de intereses, aparecerán, durante el periodo reseñado, notas firmadas por críticos como Francisco Alcántara¹², al que habremos de aunar, ya en Granada, los nombres de Diego Marín, Alberto A. de Cienfuegos¹³ y el propio Valladar y Serrano¹⁴, quienes, con frecuencia, ofrecerán al lector diversidad de notas críticas y artículos no sólo sobre pintores granadinos, sino también de aquellos que afincados en la ciudad desarrollarán su arte bajo los paradigmas estéticos locales.

Las señaladas, junto a otros periodistas y críticos que se adherirán con el paso de los años, serán las plumas que se ocuparán de una amplia nómina de pintores, todos ellos afines al *espíritu estético* granadino¹⁵, al menos en sus inicios¹⁶, y cuya trayectoria será seguida con atención en las páginas de esta revista de *entresiglos*¹⁷.



4. Eduardo García Guerra. *Apuntes a pluma*. [*La Alhambra*, 545. 1921].

PINTORES GRANADINOS EN *LA ALHAMBRA* (1898-1910)

Las primeras noticias que sobre pintura vamos a hallar en esta revista, las escribirá Diego Marín¹⁸ con motivo del quinto aniversario¹⁹ del fallecimiento de Valentín Barrecheguren y Santaló (Granada 1853-1893). Como todo artículo de carácter necrológico, poco aporta de novedad crítica a la biografía del pintor, del que se apunta que «se distinguió por su genialidad artística, con la que tanto hizo por el adelanto del arte granadino», a lo que se añade que, «con su estímulo supo reunir y congregar los elementos entusiastas de nuestra ciudad, haciéndoles trabajar con fe por su adelanto»²⁰.

Dentro de la línea de homenaje y recuerdo al fallecido se encuentran las siguientes notas que vamos a hallar, esta vez de la pluma de Valladar y Serrano, quien, aunando la admiración hacia Barrecheguren con su amor a las artes granadinas, llevará a cabo un estudio de su «singular evolución progresiva»²¹, que en el pintor se llevó desde el impresionismo derivado de las enseñanzas de García Guerra y las formas fortunianas —propuestas de las que señala Valladar como ejemplo *Mientras vos rogáis a Dios...*, obra que presentará «todas la gracia de la verdadera pintura de género»²²—, hasta el «modernismo místico»²³, al cual llegó el artista tras el conocimiento de las diferentes escuelas europeas contemporáneas y la conjunción de éstas con las propuestas de «nuestros grandes artistas»²⁴ —el



5. Rafael Latorre. *Albaicín*. [*La Alhambra*, 44. 1899].

ejemplo programático de esta vertiente será, *Tránsito de San José*, cuadro que tendrá «algo de lo sombrío del Greco; de la espiritualidad severa de las Vírgenes y los santos de Cano; de los éxtasis de Zurbarán; de la sobria grandeza de Velázquez»²⁵—.

Si bien indirectamente²⁶, el segundo de los pintores analizados en *La Alhambra* será Eduardo García Guerra (Granada 1827-1891), «artista de finísima y delicada percepción»²⁷. De él valorará Valladar, autor de las dos notas que vamos a hallar en esta publicación²⁸, su producción decorativa y escenográfica sobre la *de caballete*, obras que enjuiciará «de gracia singular y exquisita»²⁹.

En 1899 se ocupará don Francisco de P. Valladar, con motivo del análisis de la Exposición local de ese año, de tres jóvenes pintores concurrentes: Mariano Bertuchi Nieto (Granada 1884-Tetuán 1955), Rafael Latorre Viedma (Granada 1872-1960) y Eugenio Gómez Mir (Granada 1877-1938).

Bertuchi será el primero de los jóvenes de los que se ocupará, ofreciéndonos breves notas biográficas sobre su formación, que se complementarán con una crítica constructiva a su forma de hacer: «con su talento, con su intuición artística, fácil le ha de ser dominar el dibujo, a veces descuidado; perfeccionar su manera de pintar, generalmente abocetada, y en la que se notan descuidos que aminoran el valor de sus obras»³⁰.

Latorre será el siguiente joven artista del que tendremos noticias, enjuiciando el director de la revista, en esta primera aproximación, tanto su hacer general³¹ como la obra presentada a la Exposición local de 1899: *Quítate del sol que te quemas*, premiada con diploma de segunda clase, y de la que destacará Valladar «el brillante color, la gracia de la composición y el carácter local»³².

El tercero de los jóvenes granadinos que se darán a conocer en la Exposición de 1899 a la prensa será Gómez Mir. Así Valladar, bajo el seudónimo S., realizará breves apreciaciones sobre la formación madrileña junto a Muñoz Degrain, «de quien ha tomado afición a los paisajes de tonos grises y violados»³³.

Ya en 1901, aparecerá la primera nota sobre López Mezquita en *La Alhambra*, líneas iniciales que tendrán su base en las que publicase Saint Aubín en Madrid enjuiciando *Cuerda de presos*, obra que, al igual que *La siesta*, fue presentada a la Nacional de ese año, obteniendo positiva crítica del madrileño, tal como quedará recogido en las páginas de la publicación granadina³⁴. Las siguientes notas de importancia que se nos ofrecerán sobre Mezquita serán las firmadas por Valladar en 1905 y 1906.

En primer lugar, en el número 165, se ocupará de las últimas obras del pintor expuestas en su ciudad natal: *Estudio del jardín de Lindaraja*, «de belleza incomparable»³⁵, *Retrato de la Srta. de Pareja*, *Retrato de Loizaga* y *El Rosario en las Escuelas del Ave María*, cuadro que desagradará al crítico por la elección del tema. De nuevo con motivo de la muestra pública de sus últimas creaciones, acercará Valladar el nombre de López Mezquita a las páginas de la publicación enjuiciada. Será de nuevo en una «Crónica granadina», esta vez con motivo de *Mis amigos* y *Una juerga*. Si bien no llevará a cabo enjuiciamiento alguno de las obras, si lo hará del camino estético seguido por el pintor tras su viaje a Londres hacia «el modernismo sano», opción que se definirá, según el erudito, considerando «el dibujo como base de todo sistema pictórico»³⁶.

Rodríguez Acosta (Granada 1878-1941) será el siguiente pintor cuyo nombre aparece en las páginas de *La Alhambra*. Será con motivo de la muestra en la Exposición Nacional de 1904 del cuadro *Pastoral de Longo*. Valladar, autor del artículo, juzgará someramente el dibujo y la composición, destacando «el ambiente clásico y delicadamente poético que emana la obra»³⁷. Años más tarde, en 1907, vuelve a tratarse sobre Rodríguez Acosta, ahora junto a López Mezquita, haciéndose eco Valladar de los triunfos conseguidos por ambos pintores en Londres, donde exponían en la muestra organizada por Leonardo Williams³⁸.

En ocasiones aparecerán en las páginas de *La Alhambra* nombres de artistas locales de no demasiada fortuna crítica. Tal será el caso de Pedro de Pineda y Garnica (Granada 1830-



6. Mariano Bertuchi. *Marroquí*. [*La Alhambra*, 121. 1903].



7. Carlos Moreu. *Caricatura*. [*La Alhambra*, 247. 1908].



8. José Moya del Pino. *Nocturno*. [*La Alhambra*, 302. 1910].

Alcalá la Real 1922), «aficionado a la pintura»³⁹ sobre cuya producción no se nos ofrecerá nota alguna, si bien llevará a cabo Valladar unos interesantes apuntes sobre su formación granadina y madrileña.

«Garrigues ha nacido artista, fervoroso admirador de la belleza; con excelentes cualidades de pintor, pero, algo romántico y bohemio al estilo de generaciones pasadas»⁴⁰. Así definirá Francisco de P. Valladar a José Garriguez, pintor cuya trayectoria inicial, «que hacía presumir que el artista valía para producir cuadros de empeño, frescos y grandes composiciones decorativas»⁴¹, se vio truncada por problemas familiares, tal como apunta el propio crítico.

Continuando el devenir histórico propuesto, vamos a encontrar el primero de los artículos que, firmados por Francisco Alcántara, aparecerán sobre Tomás Martín Rebollo (Granada 1858-Madrid 1919) en la revista granadina, reproduciendo, tal como se señala en la publicación, un artículo del madrileño *El Imparcial*. Interesantes apuntes biográficos y estéticos sobre el acuarelista granadino trazará el crítico cordobés afincado en la corte, si bien el contenido del artículo se centrará en la «excentricidad»⁴², tal como califica el periodista la mención honorífica concedida al cuadro de Tomás Martín presentado a la Nacional de 1908: «Si lo que en este lienzo hay de cálido, de exquisito, no es premiable, con arreglo á las ideas y tecnicismos del día [...] ¿era preciso, además de desconocerlo y de ignorar la alcurnia del autor, escarner la pintura con una mención honorífica?»⁴³.

Un año más tarde las líneas madrileñas de Alcántara vuelven a reproducirse en *La Alhambra*, esta vez con motivo de la Exposición en la Sala Iturriz de noventa y cuatro obras de Tomás Martín, cuya descripción crítica realizará Francisco Alcántara atendiendo al precio puesto a las obras: «entre las muchas acuarelas de tipos populares que presenta, todas

bellas, las hay de mérito relevantísimo; ninguna tiene precio mayor de ciento, o ciento cincuenta pesetas, y eso que nada desmerecen al lado de las de cualquier verdaderamente insigne pintor, y llevan además por arrobas el perfume de este espíritu todo decoro, compostura y veneración naturalista. Los paisajes y vistas de España entera, desde Granada, su cuna, hasta Santillana del Mar, y las vistas de paseos y jardines de Madrid, de una finura y exquisitez única en nuestro arte, tienen precios de treinta y cinco, a cuarenta, a cincuenta, y setenta y cinco pesetas»⁴⁴.

Alberto A. de Cienfuegos traerá a las páginas de *La Alhambra* al siguiente pintor: Luis Derqui Derqui, pintor que, según el literato y ocasional crítico, «pertenece a los mal llamados *impresionistas*; Esto es, a los que persiguen la originalidad exagerando tonos y líneas»⁴⁵. Las apreciaciones, breves, sobre la figura de Derqui serán en cierto modo negativas dada su opción estética, lo que lleva a Cienfuegos a terminar sus notas con «un consejo», «procure el Sr. Derqui dominar por completo el dibujo»⁴⁶.

Nuevamente será Valladar quien nos ofrezca notas sobre pintores granadinos. Esta vez será Carlos Moreu Gisbert (Motril, Granada 1881-Granada 1936), «pintor enamorado de la naturaleza que a través de su modo de sentir el arte lleva a sus obras con bastante acierto y buen gusto»⁴⁷. Junto a las notas sobre su pintura, cercana al modernismo, tratará sobre su faceta como caricaturista, señalando lo acertado de la misma.

El último de los artistas que aparecerán en las páginas de esta publicación *fin de siglo* granadina, dentro del arco temporal acotado, será José Moya del Pino, pintor nacido en Priego (Córdoba), si bien «se le consideraba como granadino, en los medios artísticos locales, a principios de nuestro siglo»⁴⁸. Se tratará de unos apuntes biográficos llevados a cabo por Francisco de P. Valladar en los que el crítico y periodista granadino se inmiscuirá en disquisiciones estéticas sobre el futurismo, por lo que las notas más interesantes sobre el pintor se basarán en su evolución, «desde el modernismo que lo cautivó, como a otros artistas jóvenes amantes del progreso, al arte sano y robusto que tiene por apóstoles a Velázquez y a Goya»⁴⁹.



9. José Moya del Pino. Portada de *Andantes*, de Alberto A. Cienfuegos. [*La Alhambra*, 302. 1910].

NOTAS

1. El presente artículo parte de la investigación desarrollada por el autor para el desarrollo de la Memoria de Licenciatura, dirigida por el profesor D. Ignacio Henares Cuéllar, «La Crítica de Arte granadina entre dos luces. Don Francisco de P. Valladar frente a las artes plásticas *fin de siglo* (1880-1924)», defendida en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada con fecha 21-XII-2000.

2. Respecto del papel del periodismo granadino y su desarrollo a lo largo del siglo XIX, J.M. Bugella señala que «la historia del periodismo en Granada es apasionante por su enorme trascendencia local y la originalidad de los ingenios que lo cultivaron» (MOLINA FAJARDO, Eduardo. *Historia de los periódicos granadinos (siglos XVIII y XIX)*. Granada: Diputación, 1979).

3. Junto a *La Alhambra*, podemos citar como publicaciones de interés para el conocimiento del momento plástico y estético en la ciudad, el diario *El Defensor de Granada* —eje de la renovación periodística y cultural en la ciudad del Darro gracias a la labor de D. Luis Seco de Lucena—, o el *Boletín del Centro Artístico*, donde colaborará buena parte de la intelectualidad «activa» granadina, como Valladar, Gómez Moreno o Gallego Burín.

4. FERNÁNDEZ POLANCO, Aurora. *Fin de siglo: Simbolismo y Art Nouveau*. Madrid: Historia 16, 1989, p. 6.

5. El profesor Henares definirá como «espíritu del lugar» a la transición que, aún definida para la pintura se podría extrapolar a los campos culturales e ideológicos, se sucederá desde «las poéticas del Romanticismo» a «una práctica populista legataria de los hallazgos teórico-prácticos del Modernismo y el impresionismo tanto como el propio pensamiento romántico o de la vasta tradición pictórica del siglo de Oro español» (HENARES CUÉLLAR, Ignacio. «El espíritu del lugar». En: *Caja de Granada: Colección de Arte*. Granada: Fundación Caja de Granada, 1995, p. 16).

6. Los profundos cambios que se producirán en las artes plásticas de fines de la etapa decimonónica serán los que lleven a Aróstegui y López a señalar que, «el movimiento artístico exigía de la ciudad una actitud crítica, traducida en los diarios y revistas locales», si bien añadirán que «el crítico de arte en Granada apenas ha tenido carácter profesional. Siempre se trataba de un redactor de periódico o revista que, llevado por su interés hacia los problemas artísticos, asumía la labor de enjuiciar las exposiciones que se celebraban» (ARÓSTEGUI MEGÍA, Antonio y LÓPEZ RUIZ, José. *60 años de arte granadino*. Granada: Anel, 1974, p. 56). Esto no sucederá en *La Alhambra*, que contará con uno de los principales baluartes de la crítica granadina como fue Valladar, al que se unieron algunos de los críticos locales y nacionales más relevantes del momento. Tal vez sea esta *otra* de las características que hacen de esta revista testimonio vivo de su momento cultural.

7. Tal como explica Adrián Espí, la palabra *entresiglos* «la aplicamos a una serie de artistas que nacen en Alcoy en el último tercio del siglo XIX y llegan hasta prácticamente el final de la primera mitad del actual: artistas de muy parecida formación, de tendencias bastante afines, de producción muy similar, que comparten criterios decimonónicos —acaso por puro mimetismo— y que evolucionan ya muy entrada la centuria nuestra de diferente manera» (ESPÍ VALDÉS, Adrián. «El tema social en los pintores alcoyanos de *entresiglos*». *Archivo de Arte Valenciano* (Valencia), 1983, p. 63). Si bien Espí Valdés se refiere a los pintores nacidos en Alcoy (Alicante), también conocidos como «cabreristas», esta definición se puede extrapolar al resto de pintores y «escuelas» nacionales, por lo que para el caso granadino no dudamos en tomar el vocablo.

8. El título de esta publicación fue uno de los más recurrentes en la ciudad desde los inicios del periodismo. Así, como precedente de *La Alhambra* que ahora analizamos, podemos citar aquella publicación romántica que, subtitulada *Periódico de Ciencias, Literatura y Bellas Artes*, fundase Aureliano Fernández Guerra y se publicase entre 1839 y 1843, convirtiéndose en órgano difusor del Liceo de Granada. (MANJÓN-CABEZA S., Antonio. *Guía de la prensa de Granada y su provincia (1706-1989)*. Granada, 1995, pp. 42-43).

9. PARDO LÓPEZ, María Angustias y GUERVÓS MADRID, María del Carmen. *La Alhambra. Granada (1884-1885 y 1898-1924)*. Índices. Granada: Universidad, 1957, p. XI.

10. LA REDACCIÓN. «Dos palabras». *La Alhambra, revista decenal de letras, artes y bibliografía* (Granada), 1 (10 de enero de 1884).

11. LA REDACCIÓN. «De 1884 a 1898». *La Alhambra, revista quincenal de artes y letras* (Granada), 1 (15 de enero de 1898). En adelante al citar esta publicación obviaremos su subtítulo, pues a lo largo del período 1898-1924 éste se mantendrá sin variación alguna.

12. Francisco Alcántara Jurado (Pedro Abad, Córdoba 1852-Madrid 1930) ejerció la Crítica de Arte «en importantes periódicos, como *El Globo, El Imparcial, El Sol, La Ilustración Española y Americana* y la *Revista de España*» (CALVO SERRALLER, Francisco. *Enciclopedia del arte español del siglo XX. 2. El contexto*. Madrid: Mondadori, 1992, p. 18). Su vinculación crítica con Tomás Martín, le llevó a entablar relación con Valladar, quien en *La Alhambra* recogió algunas de sus notas, a las que se adscribirá el granadino ante la afinidad existente.

13. Alberto Álvarez de Cienfuegos Cobos (n. Granada 1856) será crítico de arte casual, si bien asiduo colaborador de *La Alhambra*, donde dejó interesantes vestigios de su labor desarrollada en el campo de la poesía y el drama. (ORTEGA, José y MORAL, Celia. *Diccionario de escritores granadinos*. Granada: Universidad, 1999, p. 34).

14. Francisco de Paula Valladar Serrano (Granada 1852-1924) desarrolló, junto a intensa labor erudita en pro de la cultura granadina, interesantes aportaciones a la crítica local. Su producción periodística fue tan prolífica, que le llevo a utilizar varios seudónimos, si bien para el caso de la Crítica de Arte sólo usará las iniciales, coincidentes con las de sus apellidos, V. y S.

15. Dentro de los caracteres definitorios del *espíritu estético* granadino, podemos señalar el gusto por lo tradicional y localista, manteniendo las pautas del postromanticismo. Asimismo, la búsqueda del natural como modelo; por lo que se convierte la Naturaleza, junto a los rincones y personajes románticos de la ciudad, en principal fuente de inspiración y tema. Otro rasgo estético definitorio de la pintura granadina *fin de siglo* será su intensidad colorista y su plenitud lumínica, acercándose a las propuestas *luministas* mediterráneas.

16. No olvidemos que tan sólo en su juventud —cuando aún se mantuviese dentro de los modelos granadinos, antes de buscar una *modernidad* acentuada, desarrollara ya fuera de los estáticos límites estéticos locales—, Ismael González verá su propuesta pictórica recogida en las páginas de esta publicación, con cuyas propuestas estéticas no confesará, lo que le llevará al silencio crítico, algo que, en posteriores publicaciones como la lorquiana *Gallo*, se pondrá de claro manifiesto, como denuncia ante el *anquilosamiento* de los ideales valladarianos.

17. Puesto que en las páginas de esta publicación se llevaron a cabo ya unos interesantes estudios sobre las Exposiciones granadinas por parte de Lola Caparrós Masegosa, no hemos insertado notas sobre aquellos eventos, considerando complemento de aquellas líneas las que hoy presentamos. (Véase CAPARRÓS MASEGOSA, Lola. «Las exposiciones de Bellas Artes en los festejos del Corpus, Granada, 1891-1899». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 27 (1996), pp. 169-185).

18. MARÍN, Diego. «Recuerdo imperecedero». *La Alhambra* (Granada), 16 (31 de agosto de 1898), p. 338.

19. Los artículos homenajeados a Barrecheguren con motivo del aniversario de su muerte se sucedieron en los años 1900 y 1915, si bien se mantendrán en la tónica general del ya analizado. (Véase V. «Valentín Barrecheguren». *La Alhambra* (Granada), 63 (15 de agosto de 1900), p. 356); VALLADAR, Francisco de Paula. «Muertos y vivos. Valentín Barrecheguren (17 agosto de 1893)». *La Alhambra* (Granada), 417 (15 de agosto de 1915), pp. 337-338).

20. MARÍN, D. «Recuerdo...», p. 338.

21. VALLADAR, Francisco de Paula. «Valentín Barrecheguren y su pre-modernismo I». *La Alhambra* (Granada), 16 (31 de agosto de 1898), p. 339.

22. *Ibidem*, p. 341.

23. VALLADAR, Francisco de Paula. «Valentín Barrecheguren y su pre-modernismo II». *La Alhambra* (Granada), 17 (15 de septiembre de 1898), p. 366.

24. *Ibidem*.

25. *Ibidem*. En un tercer artículo, se ocupará Valladar del boceto presentado por Barrecheguren al concurso convocado por el Centro Artístico en 1888, *Pacificación de los moriscos*, escena granadina basada en el relato *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos*, de Luis del Mármol. (VALLADAR, Francisco de P. «Valentín Barrecheguren y su pre-modernismo III». *La Alhambra* (Granada), 17 (30 de septiembre de 1898), pp. 385-387).

26. Las primeras referencias a García Guerra aparecerán en el segundo de los artículos dedicados por Valladar al pre-modernismo de Barrecheuren. (Véase nota 23).
27. VALLADAR, Francisco de Paula. «Valentín Barrecheuren y su pre-modernismo II». *La Alhambra* (Granada), 17 (15 de septiembre de 1898), p. 364.
28. Junto a la nota ofrecida en el artículo dedicado a Barrecheuren, se ofrecen también notas sobre el pintor en VALLADAR, Francisco de Paula. «Recuerdos de ayer. Enriqueta Lozano. Eduardo García. El maestro Guillén». *La Alhambra* (Granada), 279 (31 de octubre de 1909), pp. 515-516.
29. VALLADAR, Francisco de Paula. «Recuerdos de...», p. 515.
30. VALLADAR, Francisco de Paula. «Pintores granadinos. Mariano Bertuchi». *La Alhambra* (Granada), 37 (15 de julio de 1899), p. 307.
31. Señala Valladar que «es hábil dibujante y tiene valiente y hermoso colorido, tanto al óleo como a la acuarela. Con la pluma hace verdaderos primores; sus dibujos, que ilustran algunos libros y periódicos, tienen esa soltura y esa gracia que sólo a los que dominan esa difícil rama del dibujo les es peculiar». (V. «Pintores granadinos. Rafael Latorre». *La Alhambra* (Granada), 42 (30 de septiembre de 1899), p. 421).
32. V. «Pintores granadinos...», p. 421.
33. S. «Nuestros pintores. Eugenio Gómez Mir». *La Alhambra* (Granada), 45 (15 de Noviembre de 1899), p. 499.
34. «López Mezquita». *La Alhambra* (Granada), 81 (15 de mayo de 1901), pp. 210-211.
35. V. «Crónica granadina». *La Alhambra* (Granada), 165 (30 de enero de 1905), p. 48.
36. V. «Crónica granadina. López Mezquita». *La Alhambra* (Granada), 192 (15 de marzo de 1906), p. 119.
37. VALLADAR, Francisco de P. «Notas de arte. Un cuadro de Rodríguez Acosta». *La Alhambra* (Granada), 150 (15 de junio de 1904), p. 154.
38. V. «Crónica granadina. Nuestros pintores». *La Alhambra* (Granada), 218 (15 de abril de 1907), p. 167.
39. V. «Artistas granadinos. D. Pedro Pineda y Garnica». *La Alhambra*, 210 (15 de diciembre de 1906), p. 545.
40. VALLADAR, Francisco de Paula. «Artistas jóvenes. Pepe Garriges». *La Alhambra*, 233 (30 de noviembre de 1907), p. 506.
41. *Ibidem*.
42. ALCÁNTARA, Francisco. «Tomás Martín». *La Alhambra* (Granada), 247 (28 de junio de 1908), p. 268.
43. *Ibidem*, p. 269.
44. ALCÁNTARA, Francisco. «Desde Madrid. Exposición Tomás Martín». *La Alhambra* (Granada), 263 (28 de febrero de 1909), p. 77.
45. CIENFUEGOS Y COBOS, Alberto A. de. «Centro Artístico. Exposición Derqui». *La Alhambra* (Granada), 258 (15 de diciembre de 1908), p. 554.
46. *Ibidem*.
47. VALLADAR, Francisco de Paula. «Artistas jóvenes. Carlos Moreu». *La Alhambra* (Granada), 286 (15 de febrero de 1910), p. 66.
48. ARÓSTEGUI MEGÍA, Antonio y LÓPEZ RUIZ, José. *60 años...*, p. 185.
49. VALLADAR, Francisco de Paula. «Artistas jóvenes. Moya del Pino». *La Alhambra* (Granada), 302 (15 de octubre de 1910), p. 452.